

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—El Tiro federal de Ginebra, por el Excmo. Sr. Conde de Coello.—El barrio de Santa Cruz, por D. B. Mas y Prat.—El Excmo. Sr. D. Antonio Vinent y Vives, primer marqués de Vinent, por D. Ricardo Sepúlveda.—La Muñeca, por D. Angel del Palacio.—Perico Velocidad, por D. J. Valero de Tornos.—La Espada del general, por D. Eduardo de Palacio.—Advertencia.—Sueños.—Anuncios. GRABADOS.—Exposición Nacional de Bellas Artes de 1887: Nerón ante el cadáver de su madre Agripina, cuadro de Arturo Montero y Calvo. (De fotografía de Laurent.)—Retrato del Excmo. Sr. Marqués de Vinent, senador del Reino y administrador, que fué, del Banco de Castilla; † en Madrid, el 31 de Julio.—Exposición de Filipinas (Parque de Madrid): Gabinete de la Sección 1.ª, instalación particular del Sr. Alvarez Guerra y Castellanos; Sala de la Sección 8.ª; Bellas Artes, Instrucción pública y ramos análogos. (De fotografías de Laurent.)—Retrato de Miguel N. Katkoff, publicista ruso, director de la Gaceta de Moscovia.—Retrato de Alfredo Krupp, propietario y director de la fundición de canones de Essen (Prusia).—Bellas Artes: Procesión en la festividad de San Bartolomé en Sitges (Barcelona), cuadro de Felipe Masó, grabado por Brend'Amour.—De moroteo, dibujo original de Domingo Muñoz.—Exposición de la industria del pan, en Milán (Italia): La galería central de los molinos. (De fotografía directa, por Treves.)—Exterminio del bisonte americano: Ultimo búfalo cazado en las llanuras de Bad Lands, al Occidente de Dakota.

CRÓNICA GENERAL.



A llegada de SS. MM. a San Sebastián ha sido festejada por aquella población y la colonia que se encuentra allí veraneando con grandes iluminaciones, colgaduras y adornos en las casas, siendo notabilísimas, según expresan los telegramas, la decoración árabe preparada por el ingeniero Sr. Cárcer, y la iluminación eléctrica que lució en el puerto el acorazado francés Océano.

La Coruña ha celebrado su fiesta secular en honor de las bizarras coruñesas que en 1589 defendieron las murallas de su ciudad contra los ingleses. Así refiere Cabrera, escritor contemporáneo, el valor de las gallegas: «Las mujeres de la Coruña acudieron a la batería con piedras y tierra, calderas de agua hirviendo y armas, y trabajaron mucho. Era de ver la confusión de los de la Audiencia, no enseñados a tratos de guerra, el juntarse, el conferir y preguntar, bien que algunos marciales con valor visitaban puertas, nuevos cuerpos de guardia, y se excusaban asimismo en la resolución de asistir a los combates y señalar sus personas, y en particular Mayor Fernández Cámara Pita, que viendo muerto su marido, mató con una pica un alférez inglés bien armado, y salió con la bandera sobre la muralla, y por este hecho el Rey le mandó dar plaza aventajada en la infantería de la Coruña.»

Málaga prepara las fiestas del cuarto centenario de su reconquista por los Reyes Católicos también con cabalgatas; y por cierto que, contando ya con una sección de caballería para ese festejo, procedente de Granada, hubo de darse contraorden, por impedir el entretenimiento de fuerzas militares las ya repugnantes maquinaciones cuarterelas.

Madrid ha celebrado sus verbenas populares de San Lorenzo y la Virgen de la Paloma con puestos de santos, farolillos de colores, arañas y cadenas de papel pintado, baile y guitarreo, leche merengada, buñuelos y aguardiente, y cuerpos airosos de chulas envueltos en sus alegres pañuelos de Manila.

Escribimos nuestra Crónica anterior a raíz de la impresión que produjo, en los círculos políticos principalmente, una conversación con el general Salamanca, referida en El Resumen por el Sr. Gutiérrez Abascal. Pero no sospechábamos entonces que la cuestión de fondo iba a convertirse en una serie de cuestiones personales, creyendo sencillamente que fueron palabras dichas a propósito para que quedaran escritas. No intervendremos en un asunto terminado, y con el cual ha coincidido una desgracia. En estas cuestiones de conducta, cada cual obra según su temperamento ó su conciencia, bajo su responsabilidad y por razones que debemos respetar, aunque pensemos de otro modo.

Aparte de lo personal, que es lo más desagradable, pero lo que más gusta a ciertas gentes que se regocijan é interesan malignamente cuando el prójimo expone su vida ó está en situación de exponerla, hay una cuestión política que tampoco nos importa: si aprovechándose del escándalo que el artículo produjo, lucharon ó no para aprovecharle algunos intereses encontrados: á esto se da á lo menos hace tiempo el nombre de política; á esto se reduce casi toda la que hacen los partidos.

¿Y cuál es la verdadera cuestión política, la de interés público, la que afecta á todo el mundo? La de la moralidad administrativa.... Esto es lo que hay que resolver, dejando á un lado las cuestiones de amor propio.

Cuando la madeja se enreda, se va de absurdo en absurdo: hay quien convierte asuntos personales en cuestión de clases, y llegan momentos en que parece que media humanidad se ha vuelto loca. ¿Cómo es posible, si no, que la misma prensa se hiciese eco del rumor inexacto de que se iban á cerrar á los periodistas algunos círculos militares?

Empezando porque la clase de periodistas no es tal clase, y están no sólo divididos en ideas, competencia de periódicos y funciones muy diversas, sino que hay prensa militar y periodistas militares; y concluyendo porque la cuestión originaria era entre un general, el Sr. Salamanca, y un redactor de un periódico inspirado por otro general, el Sr. López Domínguez, dirigido por un oficial retirado, el Sr. Figueroa, interviniendo como testigo otro ex oficial, el Sr. Granda, no se explica que haya cabido en cabeza humana tal idea, y mucho menos que la prensa la haya divulgado.

Dice La Epoca en un discreto artículo acerca de la evolución del periodismo, que ha decaído mucho en su parte editorial, dando gran interés é importancia á la noticia. Tiene razón nuestro colega; pero confiese que se abusó del artículo de fondo, que un periodista antiguo, el instruidísimo y ameno Sabando, llamaba el chaleco del periódico. Es un adorno y lo será siempre en un diario el artículo pensado y estudiado; pero ¿por qué vino á menos? Por la imposibilidad de hacer constantemente esos estudios, y la obligación que se impusieron los periódicos de improvisar rápidamente esos artículos, que tenían que resultar con gran frecuencia huecos y desleídos, por la necesidad de llenar mucho espacio sin preparación y en poco tiempo.

¿Cuál es el porvenir del noticierismo exagerado? Los periódicos imponen como deber profesional á los noticieros la obligación diaria de llenar de hechos una ó varias secciones de cada número. Póngase á cualquier funcionario en semejante necesidad, y cuando las gentes se enteren le darán por caridad toda clase de noticias.

Esta obligación de llenar de sucesos un periódico nos parece tan absurda como si al Cuerpo de Seguridad se le impusiera la consigna de llenar diariamente las prisiones.

Pero ¿qué son además los periódicos en todas partes, sino reflejo de la sociedad en que se inspiran, conformándose á sus gustos y procurándose su apoyo? Los que criticáis cómodamente á la prensa, mirad antes imparcial y rectamente si los vicios que en ella observáis no son un eco y un reflejo de los vuestros.

¿Hay periódico que viva sin el apoyo, la simpatía y la subvención del público? Si lucháis unos con otros por las posiciones ó la oposición de vuestras ideas y sentimientos, tendréis prensa apasionada y de combate. Si echáis de menos estudios serios y asuntos graves y científicos, es que dejáis morir de hambre á la prensa de ese género. Si la noticia es la nota dominante del periodismo actual, es que salís todos los días en busca de noticias ó pagáis para que os las lleven á vuestro despacho.

Tened en cuenta que la vida del periodista es ruda, aunque os parezca grata; que cuando le veis en los espectáculos, es el único que no va allí á divertirse, sino á informar y representar al que no asiste. ¿De cuántos años sin fiestas ni domingos, ni descanso alguno se forma su áspera carrera en esta vida! Solicitado y empujado hacia la lucha por los que se esconden á su espalda, si es periodista de partido. Estrujada y preocupada siempre su imaginación en un trabajo sin término. Pensando alto y poniendo su firma en público, debajo de sus verros, que todos ven con cristal de aumento sin fijarse en sus aciertos. Y teniendo muchas veces que procurar vuestra sonrisa, cuando truenan las tempestades en su alma. Engañado, corrompido, mentido y explotado por los mismos que le exigen luego la verdad y la pureza.

¿Creéis además que un periódico es ni puede ser eco único de su redacción? Pues allí envía sus inspiraciones ó sus ruegos ó sus órdenes el ministro; allí el general desarrolla sus planes y reformas; el magistrado censura á sus compañeros de carrera, y el empleado ó miembro de cualquier corporación á los suyos; allí acude todo lo que brilla y bulle y tiene intereses, por sí ó con recomendaciones, con buena ó mala intención, á ejercer una presión irresistible: y aquello de que la redacción aparece responsable, es la obra monstruosa de todo lo que rodea, oprime y ejerce sobre el periodismo una presión tan inevitable como la del aire.

¿Queréis que desaparezca la prensa? Bueno; tomaremos otro oficio; pero á los pocos días de matarla, vosotros mismos, aburridos, escribiríais los periódicos.

Europa unas veces parece tranquila, otras se siente acometida de la fiebre de la guerra: es una verdadera intermitente.

La conferencia de los Emperadores de Austria y Alemania, que ha coincidido con la entrada en Bulgaria del príncipe electo Fernando de Coburgo, aunque no relacionan los políticos estos dos hechos, preocupa á algunas gentes. Dos opiniones distintas encontramos en la prensa, respecto de la guerra presunta.

La más singular, aunque no enteramente nueva, es el propósito que se atribuye á Alemania de anexionarse la Holanda, cediendo á Francia en cambio de su apoyo la Alsacia y la Lorena, y abriendo á Rusia el camino de Constantinopla: el resultado de la combinación sería una alianza de estas naciones y alguna otra, para combatir á Inglaterra, que sería entonces la rémora del imperio colonial.

La otra hipótesis, y hay que advertir que son alemanas una y otra, se inclina á creer que en caso de guerra la escuadra francesa se dirigiría con un ejército á desembarcarle en Dinamarca, con la cual se cuenta y que fortifica sus puntos estratégicos para ofrecer á las tropas francesas un campo atrincherado.

Lo que parece cierto es que tienen orden los jefes y oficiales de las reservas alemanas de estar dispuestos y equipados para marchar á sus puestos á los cinco días de recibir la orden; que Turquía envía tropas á las fronteras de Rumelia, y que los síntomas aparentes no son nada pacíficos, ni están en armonía con las palabras tranquilizadoras del Marqués de Salisbury, en el discurso que pronunció en el banquete del Lord Corregidor.

Hace tiempo que se hacían materias inflamables, y á pesar de todo el incendio no estalla; pero los recelos no cesan mientras existan estos combustibles, y pueda una imprudencia ó cualquier accidente inesperado producir una explosión.

La reaparición del cólera en algunos puertos de Sicilia y de la península italiana no parece preocupar esta vez á los gobiernos europeos ni á las personas aprensivas tanto como en otras ocasiones. Sin embargo, se sabe que en los puntos atacados el pánico es general, y aun dicen los periódicos que se han hecho disparos desde las ventanas en algunos pueblos para conjurar á tiros la epidemia. No

creemos ser alarmistas llamando la atención de la Dirección de Sanidad, aunque la suponemos debidamente prevenida. Si manifestásemos alguna extrañeza de que no se haya fijado apenas la atención en el Congreso sanitario del Havre, que ha tratado acerca de la manera de conciliar los intereses del comercio con la salud pública; y como á aquellos conviene la supresión de las cuarentenas, y no parece la opinión muy convencida de la conveniencia de esa supresión, el Congreso del Havre ha encontrado una forma de favorecer á los comerciantes y tomar justas y necesarias precauciones.

Consiste el procedimiento en conservar las cuarentenas para los buques que naveguen en la forma actual, y suprimirlas para las naves que sean sometidas á una higiene científica, según los conocimientos y estudios más adelantados: los armadores de los buques podrán optar por uno ú otro sistema.

Pero ¿quién ha de certificar que se observaron en el buque las precauciones científicas más eficaces para evitar la propagación de la epidemia? El médico de á bordo, no los médicos actuales, que suelen ser muy á menudo prácticos sin título, y que, aun teniendo éste, no son independientes, puesto que cobran sus honorarios y están á merced de las empresas; sino médicos con carácter é independencia oficial, celadores sanitarios dentro de cada buque, pagados por el armador, pero nombrados por el Gobierno, á quien informarán bajo su responsabilidad del estado sanitario de su barco.

Nos parece importantísimo el asunto y muy de actualidad.

Dice un majadero al salir de la tertulia: —¿No han notado ustedes que cuando se le olvida á uno algo, se siente como un aviso interior que nos lo advierte? —Si, todo el mundo lo ha notado hace muchos años. —Pues bien; yo siento ese aviso, algo se me olvida. —No caviles; ya sé lo que es. —¿Qué? —Que todas las noches tienes la costumbre de decir una tontería, y todavía no la has dicho.

Se había dividido una comisión de médicos que debía dar dictamen acerca del estado mental de un individuo: tres vocales afirmaban su locura y otros tres sostenían que era cuerdo.

—Señores—dijo uno de los que le creían loco:—estamos divididos, y propongo que se le envíe á Leganés.

—¡Imposible!—dijeron los tres que opinaban lo contrario.

—Señores, como no nos entendemos los cuerdos, deseo que decidan los locos si este hombre es de los suyos.

En una estación del ferrocarril. —¿Cuánto cuesta un asiento de tercera hasta la estación inmediata? —Medio duro. El viajero consulta su bolsillo y dice al del despacho: —Deme usted un billete sin asiento; iré de pie.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES DE 1887. Nerón ante el cadáver de su madre Agripina, cuadro de Arturo Montero y Calvo.

Al reproducir en la plana primera el bello cuadro Nerón ante el cadáver de su madre Agripina (núm. 532 del Catálogo de la Exposición Nacional de Bellas Artes), pagamos tributo de afectuosa memoria á su joven y malogrado autor, D. Arturo Montero y Calvo, que falleció á los pocos días de haber sido premiada su obra por el Jurado del certamen con medalla de segunda clase.

Era el Sr. Montero y Calvo natural de Valladolid, y estaba pensionado en Roma por la Diputación de aquella provincia; fué aventajado alumno de la Escuela especial de Pintura, Escultura y Grabado, de esta corte, y discípulo del Sr. D. Federico de Madrazo; en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1881 presentó cuatro lindísimos cuadros, titulados Muerte de Abel, Rinconete y Cortadillo, Una Caricia y Callejón de los muertos (Toledo), obteniendo medalla de tercera clase; en la de 1884 exhibió otro hermoso cuadro, Muerte del rey D. Pedro I de Castilla, que revelaba mejor que los anteriores las buenas aptitudes del autor, y mereció también medalla de tercera clase; en la Exposición literaria y artística fué premiado igualmente por sus lindos cuadros Flores de Mayo, Desembocadura del Cifuentes (Trillo) y Cabeza de mujer, estudio.

Descanse en paz.

RETRATO DEL EXCMO. SR. MARQUÉS DE VINENT, SENADOR DEL REINO Y ADMINISTRADOR, QUE FUÉ, DEL BANCO DE CASTILLA.—(Véase el artículo correspondiente, en la pág. 90.)

EXPOSICIÓN DE FILIPINAS EN EL PARQUE DE MADRID. Instalación del Sr. Alvarez Guerra.—Sala de la Sección 8.ª

Dos grabados referentes á la Exposición de las Islas Filipinas publicamos en este número, según fotografías directas, por Laurent: el de la pág. 84 reproduce el gabinete de la sala de la Sección 1.ª, en el cual se encuentra perfectamente presentada la instalación especial de D. Juan Alvarez Guerra y Castellanos; y el de la pág. 85 es una vista parcial de la sala correspondiente á la Sección 8.ª, ó sea la sala central del edificio.

Nuestros lectores saben ya que el Sr. Alvarez Guerra es un antiguo funcionario público en el Archipiélago filipino é ilustradísimo autor de una importante obra titulada Viajes por Filipinas, cuyo tomo primero, De Manila á Tayabas, hemos elogiado recientemente, porque en él se exponen con sencillez y gran copia de curiosos datos los usos y costumbres de los pueblos de aquellas islas.

Está adornado el gabinete con buen gusto; en los huecos, cortinas blancas y azules; en las paredes, ricas panoplias de armas